

El diccionario de la Lengua Española define al mestizo como la persona nacida de padre y madre de raza diferente. Sin embargo, cuando hablamos del mestizo en México, debemos remontarnos a un complejo proceso evolutivo. De hecho el mestizo no es tan sólo una definición racial. En ella está involucrada la historia de México desde la Conquista, y hoy al hablar del mestizo, hacemos referencia concretamente al mexicano contemporáneo.

A saber: cuando nos detenemos a pensar en la Conquista Española, cuando tratamos de ser objetivos y la aceptamos como parte del proceso universal del siglo XVI, nos encontramos con que el español llega a tierras americanas a poseer mientras simultáneamente buscaba una justificación teológica-católica a su empresa de conquista.

Casi al mismo tiempo, se inicia la conquista —por llamarla de algún modo— del territorio norteamericano. Aunque se supuso que ambos núcleos conquistadores, al convertirse en colonias, marcharían a la par, desde muy al principio se fueron marcando las diferencias. La conquista espiritual o evangelización tenía una justa explicación medieval: la necesidad de la rápida salvación de almas y la conversión antes de la llegada del fin del mundo, ya tan próximo. Pero, aunque el propósito evangelizador podría considerarse como similar, el protestante-anglosajón vio y entendió la situación en forma muy distinta que el católico-español. El anglosajón, que había llegado por designio divino al Nuevo Mundo, a organizarse bajo una nueva forma de vida, aceptó su misión evangelizadora para con los indios, conceptuándolos como seres alejados de la gracia divina. De hecho, pretendió ver al indígena no como era en realidad, sino como hubiera querido que fuese, para así poder realizar con efectividad sus ideales humanitarios.

El colonizador inglés aceptó que el indio poseía naturaleza propia que lo capacitaba para

Cuando el conquistador español acepta que el indio, aunque ignorante y pagano, es también un ser humano, propicia el mestizaje, que el dominador anglosajón no pudo lograr en Norteamérica



MEXICO

tal cual es...

recibir la luz del evangelio. Dicha naturaleza era en esencia pecaminosa; pero, imitando a los ingleses, los elegidos de Dios, los indios podrían volverse a su predestinación fatal. Sin embargo, la conversión debería hacerse por convencimiento y conocimiento. Dios había establecido un convenio especial con los puritanos. Solamente lograría la salvación una minoría. Todo tenía una explicación y una lógica aceptables, pero el indio americano no pudo cumplir con el tipo de vida que el inglés pretendió imponerle. Para regenerar al indio, el inglés pretendió hacerlo a su imagen y semejanza; es decir, intentó proporcionarle una historia y humanidad nuevas.

El problema fundamental se presentó ante la conquista material. De hecho, el indio tan sólo le otorgó al anglosajón el derecho para utilizar sus tierras y ocuparlas en el cultivo; pero el sajón lo entendió a modo de compra y cuando el indio, sintiéndose aún dueño de sus tierras, las ve bardeadas y limitadas, obstaculizando su paso para ir a pescar o a cazar, surge el conflicto. Con el tiempo los intentos de cristianizar al indio y de establecer una Iglesia indiana (vgr. John Elliot), fracasaron, impidiendo así la mezcla. El anglosajón no podía mezclarse con el indio que se significaba ya por una predestinación fatal. El mestizaje fue imposible, y poco después se inició la separación e, incluso, la abolición del indio norteamericano.

La conquista española, por otra parte, vino a ocuparse del indio americano en forma muy distinta. El español había llegado a América en una aventura ávida de oro y riqueza. Hasta cierto punto puede entenderse la conquista hispánica como un intento de salvación para la quebrantada economía española.

Al llegar y tomar posesión de la tierra, también y en forma automática lo hacían de sus habitantes. Muestra de ello fueron las posteriores encomiendas que hacían referencia al

pedazo de tierra que se otorgaba con todo y los indios que vivían allí.

El español también llega por un motivo providencialista. Viene a salvar almas, pues el fin es ya inminente. Pero, a diferencia del anglosajón, el español realiza la evangelización como parte de la empresa conquistadora, apoyado por una Iglesia nacional y una manifiesta fuerza política. Sin duda, mucho debió ayudar la pompa y el lujo de las ceremonias católicas a la hispánica manera, para atraer al indio.

La polémica de la naturaleza del indio, que tan en boga estuvo hacia fines de aquel siglo XVI, entre Sepúlveda y Las Casas, robusteció la razón de ser y justificaba plenamente la doctrina. Evidentemente la conciencia providencialista y mesianista del español trazó el camino que había que seguir. En un principio, el español no pretendió la cristianización por convencimiento y conocimiento. Al llegar a conquistar venía igualmente a evangelizar en forma apremiante. Y, aunque trataron de ignorar y sepultar la realidad de las culturas prehispánicas, en muchos aspectos fracasaron. El indio, vestido de mito y leyenda, ya vencido, acepta y se subordina al español por la fuerza, y el español establece un sistema colonial muy particular.

Cuando el español acepta su misión evangelizadora y le reconoce al indio naturaleza y características humanas, cuando acepta que aunque pagano y alejado de la gracia divina por su ignorancia, también es un ser humano, permite por ende la asimilación y el mestizaje, que debido al sentimiento de predestinación protestante, nunca pudo realizarse en las colonias norteamericanas.

El mestizo, generalmente hijo de padre español y madre indígena, nace en una tierra donde desde un principio se le niegan ciertos derechos y se le insiste que es distinto. Ello provocará graves conflictos. Luego este hijo mestizo, empieza a tomar conciencia —al igual

DEL MESTIZAJE EN AMERICA

que el criollo— de la inferioridad política y social, a la que el español, el hombre blanco, lo ha condenado.

El sistema colonial que por tradición se ha delimitado tan exageradamente en: peninsulares, criollos, mestizos, indios y negros y que durante tres siglos de dominación caracterizó la Colonia, provoca en el siglo XIX, que tanto criollos como mestizos, a los que tanto se les dijo que no tenían patria, tomaran conciencia de la necesidad de nacionalidad y la buscaran. La búsqueda se tradujo en la Guerra de Independencia, que si bien no solucionó de inmediato ni cambió totalmente la situación del mestizo, al menos propició nuevas oportunidades para él.

El mestizo mexicano se significó durante todo el siglo pasado, por su empeño en crear de la antigua Nueva España, una nación nueva, a la que pudiera llamarle patria. Evidentemente los hombres más significativos de la vida nacional, a partir de este momento, fueron mestizos que aunque habían vencido los obstáculos que los limitó la Colonia, aún no lograban satisfacer sus inquietudes de tipo político y social.

Fue precisamente el mestizo, quien luchó durante un siglo por lograr una igualdad social. El que intentó al través de la Reforma limitar a la Iglesia a un poder estrictamente espiritual. Y, por último fue este mismo mestizo, ya en pleno siglo XX, el que inició el movimiento revolucionario.

Por ello, aún hoy, al hablar de mestizo —cuyos orígenes son tan distantes— hablamos del mexicano. Y aunque la acepción "mestizo", se antoje tan anacrónica, consideramos que su vigencia permanece actual, pues creemos que el encuentro de aquellos dos mundos (el hispano y el indígena) que al fusionarse provocaron el mestizaje, sigue significando en la actualidad la esencia étnica social de la realidad mexicana.

por EUGENIA MEYER